

Índice

ESTUDIO PRELIMINAR	5
Kafka en su contexto	6
1. Fin de una época y comienzo de otra	6
2. El entorno de Kafka	7
3. Vida y obra de Kafka: entre lo personal y lo literario	15
Análisis de <i>La metamorfosis</i>	25
1. La estructura narrativa	25
2. El narrador y el punto de vista.....	26
3. Los personajes y el espacio: la teatralidad de la narración	28
4. Ejes de lectura: ambigüedades kafkianas	32
5. Interpretaciones de la obra	41
Nota sobre esta traducción	44
LA METAMORFOSIS.....	47
GUÍA DE LECTURA.....	93
Lectura paso a paso	95
Propuestas de trabajo.....	99
Bibliografía	103
PALABRAS DE KAFKA Y DE PRAGA	105 (1)

ESTUDIO PRELIMINAR

KAFKA EN SU CONTEXTO

1. Fin de una época y comienzo de otra

A finales del siglo XIX y principios del XX el mundo se ve sacudido como nunca antes por una serie de avances científicos y técnicos que darán pie a una nueva concepción de la realidad y a una renovación en todos los órdenes de la vida. Si hasta el momento se tenía una fe ciega en el hombre y en su capacidad para dominar la realidad que lo rodeaba, a partir de entonces sus propios descubrimientos pondrán en entredicho esa realidad que se pensaba bajo control.

ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS CRUCIALES

- Los **átomos** no son indivisibles, sino que pueden subdividirse en partículas más pequeñas capaces de existir de forma separada.
- Por primera vez se puede atravesar un cuerpo opaco gracias a la invención de los **rayos X** (1895).
- El tiempo y el espacio no pueden ser medidos de forma absoluta. EINSTEIN formula en 1905 su **teoría de la relatividad**. Para Henri BERGSON, de hecho, la realidad no puede ser medible por la razón ni por la mecánica sino que depende de la intuición, de un **"tiempo interior"**.
- Sigmund FREUD, por su parte, desarrolla su **teoría psicoanalítica**: en el inconsciente se esconden impulsos elementales reprimidos desde la infancia por las normas sociales y morales.
- El desarrollo de las comunicaciones permite por primera vez conectar el planeta de una a otra parte: primeros intentos de **televisión**, inicio del **cinematógrafo**, aumento espectacular de la producción de **coches**, primeras **hazañas aéreas**, grandes **transatlánticos**, etc.

A estas *revoluciones* científicas y técnicas se les añade otra que supuso una verdadera transformación política, social y económica: la **Revolución Rusa** de 1917 contra el zar Nicolás II y su sistema opresivo con las clases más desfavorecidas. Dicha Revolución había estallado durante la **Primera Guerra Mundial** (1914-1918), cuyo desastre material y humano agudizó aún más la sensación de que una época terminaba y advenía otra nueva.

No es de extrañar, pues, que en este clima surja un arte y una literatura que buscan una **renovación** radical, ya sea al margen ya sea como integrantes de las llamadas **Vanguardias históricas**, que se dan en distintos países del mundo casi simultáneamente: expresionismo, cubismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo... Entre otros aspectos, se rechazan las normas que habían regido la actividad cultural desde tiempos remotos, se huye de cualquier reproducción fiel de la realidad, prima lo individual e íntimo frente a lo social o se erige la intuición (no la razón) como matriz creadora y forma de comprender el mundo.

En semejante contexto globalizador, ningún artista podía permanecer ajeno a los cambios radicales de esta época, aunque no participara en una corriente determinada. A pesar de que Franz Kafka se resiste a una clasificación y de que no son fáciles de delimitar sus antecedentes literarios, su obra refleja de uno u otro modo la atmósfera anteriormente descrita, así como el **influjo del espíritu expresionista**. Conviene, sin embargo, acercar la lupa un poco más para enmarcar su obra dentro del contexto de su Praga natal.

2. El entorno de Kafka

• La monarquía austro-húngara

Kafka nació en 1883 en Praga, capital de Bohemia, una de las tantas provincias del imperio austrohúngaro, compuestas de varias nacionalidades y de diferentes lenguas. En ese vasto espacio reinaba **Francisco José I** desde 1848, un monarca conservador, severo y autoritario cuyo poder había logrado sustentarse durante las primeras décadas sobre cuatro sólidos pilares: el poder administrativo, un control militar y policial férreos, la influencia de la Iglesia Católica y una lengua oficial: el alemán.

Sin embargo, dos acontecimientos determinantes harían tambalear la cohesión de su Imperio:

- En 1866 el ejército prusiano derrotó en Sadowa a las tropas de Francisco José, lo que conllevó un nuevo orden de alianzas: la Prusia de Bismarck formaría parte de la confederación germánica, mientras que el Imperio austro-húngaro dejaría de contar con el apoyo alemán.

– Un año después, en 1867, Hungría consiguió una considerable autonomía a cambio de que Francisco José I obtuviera el título de rey de dicha provincia. Se convirtió así en **emperador de Austria** (la llamada *Cisleitania*, compuesta por Austria, Bohemia, Moravia, Eslovenia, Istria y una parte de Dalmacia) y **rey de Hungría** (*Transleitania*, compuesta por Hungría, Croacia, Transilvania y Eslovaquia)¹. El hecho de que en 1871 Francisco José se negara a acordar con Bohemia un tratado parecido al de Hungría, favorecería la movilización de las minorías nacionalistas autonomistas o independentistas, que recibirían cada vez más apoyo de la población. El anti-germanismo fue cada vez mayor, a la vez que renació el interés por las tradiciones populares checas (de hecho, en 1882 quedó restablecida la universidad checa de Praga y por esas fechas empezaron a utilizarse indistintamente el checo y el alemán como lenguas administrativas y judiciales).

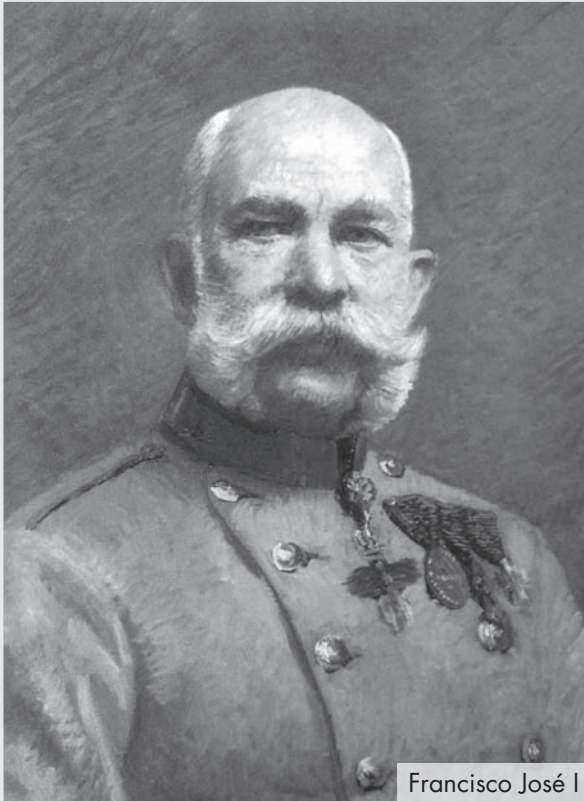
La derrota de Alemania y del Imperio austro-húngaro en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) trajo aparejada la disolución de este último y el consiguiente nacimiento de Estados independientes, entre ellos **Checoslovaquia** (que agrupó a checos y eslovacos).



¹ Robert Musil, en su famosa novela *El hombre sin atributos*, inventaría el término *Kakania* para referirse a la Austria-Hungría imperial y real (a partir de las siglas *KK*, abreviatura de *kaiserlich* –imperial– y *königlich* –real).

El reinado de Francisco José I de Habsburgo-Lorena (1848-1916) fue el tercero más prolongado de la historia europea. El monarca sobrevivió al destino trágico de su familia más próxima: su hermano pequeño, Maximiliano, fue destronado y fusilado en México, en 1867. Su hijo Rodolfo murió en extrañas circunstancias a los treinta años. En 1898, la esposa de Francisco José, Elisabeth Amalia Eugenia, la famosa Sissi emperatriz, fue asesinada en Ginebra por un anarquista. Por último, su sobrino, el Archiduque Francisco Fernando, heredero al trono, fue tiroteado en Sarajevo por un extremista serbio, lo que desencadenó la Primera Guerra Mundial.

Luis Blanco Vila apunta: *Y todo ello sin una queja del emperador, en completo silencio. Sólo tras leer el telegrama de Ginebra, en el que se le comunicaba el asesinato de su esposa a manos de un fanático, dicen que Francisco José I murmuró: “No se me perdona nada”.**



Francisco José I

*Luis Blanco Vila, *La literatura contada con sencillez*, MAEVA, Madrid (1999), pp. 95-96

• La Praga de Kafka²

Tres identidades en compleja convivencia

*...ser judío vivir en Praga escribir en alemán
significa no ser judío ni alemán
ni ser aceptado
por las mejores familias de la ciudad...*
Manuel Vázquez Montalbán

La Praga que vio nacer a Kafka era una capital grande (la tercera gran ciudad del Imperio austro-húngaro), con una economía fuerte, sobre todo textil.

Se trataba de una ciudad en la que convivían con más o menos tensión tres identidades separadas por la lengua, la historia y la cultura: una **minoría alemana**, políticamente conservadora y perteneciente a la alta administración; una **mayoría checa** que sin embargo no era dueña de su país, privada de la libre elección de su lengua, de clase social generalmente baja; una **población judía**, mayormente liberal, de clase media, influyente económicamente y de origen alemán o germanófila.

El barrio alemán estaba situado en el centro de Praga, y aunque oficialmente no existiera ningún límite físico, se encontraba separado del judío por una frontera real. Para luchar contra el sentimiento antisemita de los checos, la élite judía vigilaba por que el alemán fuera la lengua utilizada en las escuelas y en la sinagoga, sin que ello les garantizase las simpatías de los alemanes. Porque por más que su situación fuera mucho mejor que la de las minorías judías en la Alemania de Guillermo I o en la Rusia de Nicolás II, padecían también ellos algunas medidas discriminatorias.

En realidad, ninguno de los tres grupos se sentía identificado ni representado por el sistema político de la monarquía austro-húngara: ni los checos, a los que no se les concedía la autonomía que pedían; ni los

2 Coincide nuestro título con el del interesante libro de Klaus Wagenbach, *La Praga de Kafka: guía de viajes y de lectura*, Península, Madrid (1998), que recorre los lugares que frecuentó Kafka, tanto familiares, profesionales, culturales como literarios. Existe una amplia bibliografía sobre la no siempre fácil relación entre el escritor y la ciudad.

alemanes, que estaban muy lejos de Alemania; ni, por supuesto, los judíos, siempre en guardia ante el antisemitismo reinante.

Pues bien, Franz **Kafka** agrupaba en sí mismo las tensiones de las tres comunidades de la ciudad: **checo y judío por nacimiento, alemán por la lengua**. De ahí que ello influyera en su personalidad, la relación con los demás y, sobre todo, en la imagen que podía tener de sí mismo, un **ser excluido y raro**. Gran parte de su obra, tanto biográfica como literaria, atestigua esta sensación de ser un permanente extranjero, un extraño entre extraños. Así, en *El castillo*, a K no le dejan acceder de ningún modo al castillo cuyos propietarios lo han contratado como agrimensor³. O en la novela *El desaparecido* (más conocida como *América*) Karl es un emigrante que se enfrenta al pulso agresivo de Nueva York. Por no enumerar la retahíla de animales humanizados o humanos animalizados –el Gregor Samsa de *La metamorfosis* a la cabeza– que buscan en vano un espacio propio, una aceptación.

En una de sus cartas a Milena manifiesta su rabia y vergüenza ante el antisemitismo reinante:

*Me pasé ahora las tardes por las calles, bañándome en el antisemitismo popular. Hace poco oí decir que los judíos eran una "turba inmunda". ¿No es natural que uno se vaya de donde es odiado? El heroísmo de los que a pesar de todo se quedan es el de las cucarachas, que tampoco pueden extirparse del cuarto de baño.*⁴

Pero en su diario del 8 de enero de 1914 se pregunta angustiado:

*¿Qué tengo en común con los judíos? Apenas si tengo algo en común conmigo mismo, y debería meterme en un rincón, en completo silencio, contento de poder respirar.*⁵

Un último ejemplo que sintetiza el hibridismo reinante: *Kafka* significa en checo *grajo* (ave muy semejante al cuervo); Herman, el padre de Franz Kafka, ostentaba como emblema de su negocio familiar un grajo posado sobre la rama de un roble. Si la identidad checa aparece afirmada con el pájaro, el roble simboliza lo alemán. Además, el nombre aparecía con dos "n" (*Hermann*), a la manera alemana. Cuando en

3 Nótese justamente que un *agrimensor* es aquel que mide las tierras y reproduce sus contornos en los planos.

4 Franz Kafka, *Cartas a Milena*, Alianza Editorial, Madrid (2001), pp. 221-22.

5 Franz Kafka, *Diarios (1910-1923)*, Editorial Tusquets, Barcelona (2010), p. 220.

1918 se proclamó la República Checa, Herman Kafka hizo desaparecer la segunda "n", así como la rama del roble.



Emblema del negocio del padre de Kafka.

Una ciudad activa artística y culturalmente

En esa Praga tan heterogénea hierve la actividad artística y cultural. La diversidad de propuestas para los germanófonos resulta significativa: varios teatros, un par de periódicos de tirada diaria, sala de conciertos, etc. No es de extrañar que en semejante ambiente florezcan escritores tanto en alemán como en checo⁶. En los **café literarios** (*Savoy, City, Louvre, Arco...*) se dan cita los artistas más inquietos y modernos del momento. Kafka es uno de ellos. Como no podía ser de otro modo, se deja empapar de las



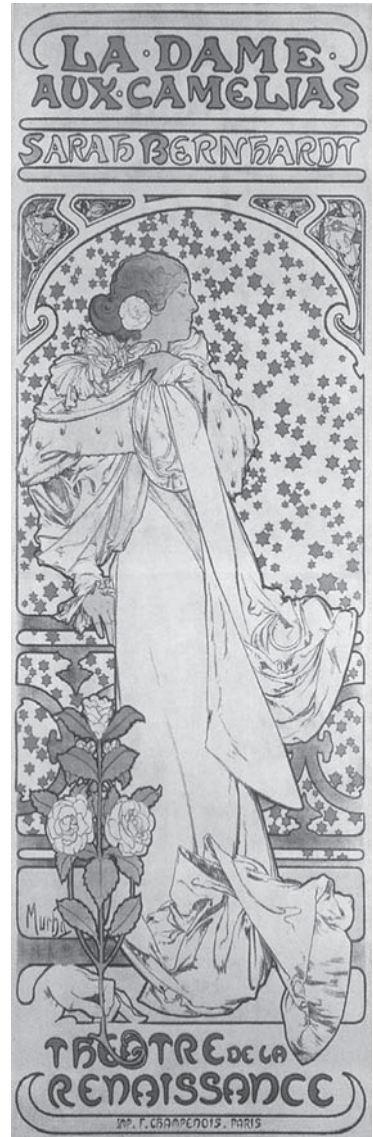
Interior del café Louvre, en 1910.

⁶ Por citar unos cuantos nombres, además de Kafka; Max Brod, Rainer Maria Rilke, Paul Leppin, Gustav Meyrink, Franz Werfel. En lengua checa: Karel y Josef Capek, Jaroslav Hasek, Jaroslav Seifert, etc.

diversas propuestas que circulaban por entonces. En sus *Diarios* quedan reflejados su interés y participación en muchos eventos.

El **café Arco** se convierte sobre todo en el receptáculo de las propuestas vanguardistas que florecieron en Viena -capital incontestada de todas las artes a finales del siglo XIX-, o Dresde. Así, la **corriente expresionista** –que hunde sus raíces en las propuestas pictóricas de Gustav Klimt, padre del movimiento de *Secesión (Modernismo)* y de arquitectos como Otto Wagner, Kolman Moser, difusores de la estética del *Art Nouveau*– rehúsa las convenciones, crea una explosión de colores, anula el perspectivismo y apuesta por un dibujo cada vez menos figurativo. Nombres tan significativos como Kandinsky, Marc, Munch, Kokoschka, Shiele o Kubin conforman esta corriente. Los **pintores o escritores expresionistas** se oponen a la visión clarificadora del positivismo, a cualquier copia de la realidad. Esta debe ser experimentada desde una profunda interioridad, en donde prima la gravedad, la emoción intuitiva, la deformación, la alegoría o el símbolo. El **cine** naciente del momento se hace eco de las propuestas expresionistas. A falta de color, se intensifican las luces y las sombras; las brumas, los contornos poco delimitados y, ante todo, escenas que bien podrían haberse soñado (el hecho de que se trate de un cine mudo contribuye a esa atmósfera onírica). Además, cobran gran protagonismo las puertas, las ventanas, los pasillos, espacios opresores que marcan otros espacios semejantes.

Cartel anunciador de la obra *La dama de las camelias* (1896) para la actriz Sarah Bernhardt, realizado por Alfons Mucha (1860-1939), uno de los máximos exponentes del *Art Nouveau*.



En el **café Savoy**, por otro lado, una compañía ambulante de actores judíos orientales representaban regularmente **teatro yiddish** (el yiddish es la lengua hablada del gueto), caracterizado por mezclar, entre otras cosas, lo cómico y lo trágico, lo carnavalesco, la caricatura y la gesticulación exagerada. Gracias a sus *Diarios* sabemos que para Kafka adquirieron mucha importancia dichos espectáculos, así como la amistad que entabló con uno de sus actores, Isaac Löwy.



Egon Schiele: *Tote Mutter I* (1910).



Fotograma de la película *Nosferatu* (1922), dirigida por F. W. Murnau.

GUÍA DE LECTURA

1. LECTURA PASO A PASO

• Primera parte

ASPECTOS DE LA NARRACIÓN

- a. ¿Por qué podemos afirmar que la novela empieza *in media res*?
- b. Escoge algún ejemplo del texto en que se alterne la voz del narrador externo con la focalización interna de Gregor.
- c. Explica por qué abunda el uso del condicional y de las conjunciones de coordinación adversativas en las primeras páginas del relato.
- d. Intenta dibujar el apartamento de la familia Samsa a partir de las indicaciones espaciales que se dan en esta primera parte.
- e. Comenta el cambio de ritmo que se da en esta primera parte: analiza el proceso de reconocimiento que efectúa Gregor y el contraste que se da con respecto al final de esta parte.

GREGOR SAMSA

- f. Localiza en el texto todas las referencias físicas sobre el nuevo aspecto de Gregor.
- g. Explica a partir de los pensamientos de Gregor cómo era su vida antes de la metamorfosis.
- h. Pon ejemplos en los que Gregor se plantea hipótesis y posibles respuestas.

GREGOR Y LOS DEMÁS PERSONAJES

- i. ¿Por qué podemos decir que el discurso que Gregor dirige al gerente resulta cómico?
- j. Describe la reacción de los personajes ante la aparición de Gregor.
- k. ¿Por qué se da una ironía kafkiana al final de la primera parte, cuando se dice que **el padre le dio por detrás un golpe enérgico y salvador, que lo precipitó dentro del cuarto, sangrando en abundancia?**

Sin peso, sin huesos, sin cuerpo, he andado durante dos horas por las calles y he reflexionado sobre lo que he conseguido superar esta tarde escribiendo.

Franz Kafka, Diario, 6-VI-1912

PALABRAS DE KAFKA Y DE PRAGA

GESTACIÓN DE LA METAMORFOSIS

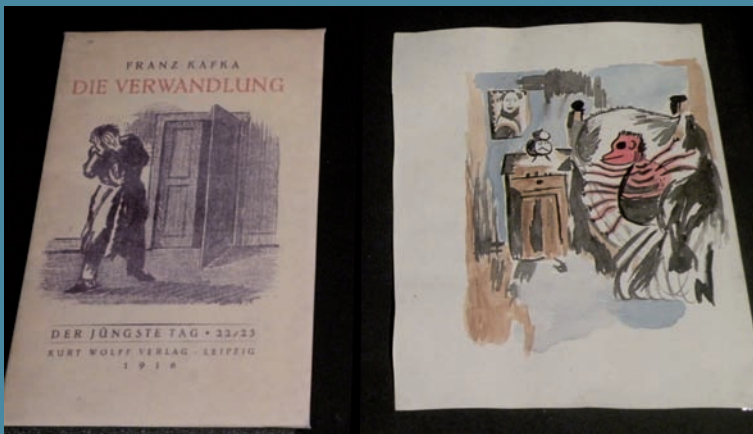
(Fragmentos de cartas a Felice)

Carta del 17 de noviembre de 1912

Hoy seguro que te escribiré otra vez, pese a que he de hacer muchos recados y a que tengo que escribir un cuento que me ha venido a la mente en la cama, en plena aflicción, y que me asedia desde lo más hondo de mí mismo.

Carta del 23 de noviembre de 1912

Sí, eso sería lo bonito, leerte el cuento y, al mismo tiempo, verme obligado a tener tu mano en la mía, pues la historia es un poco terrorífica. Se llama «La metamorfosis», te daría un miedo espeluznante, pero tú a lo mejor sentías agradecimiento, pues miedo es, por desgracia, lo que te debo de estar dando todos los días con mis cartas.



Museo Kafka: junto a la portada de la primera edición de *La Metamorfosis*, el museo muestra una de las cuatro acuarelas a tinta para *La metamorfosis*, realizada por un tal Willy Wessel hacia 1924.

Carta de la noche del 23 al 24 de noviembre de 1912

Mi amor, pero qué extraordinariamente repulsiva es la historia que acabo de apartar a un lado para recuperarme pensando en ti. Ha avanzado ya hasta un poco más de la mitad, y en conjunto no estoy descontento con ella, pero en cuanto a nauseabunda, lo es de un modo ilimitado, y cosas como esas, te das cuenta, provienen del mismo corazón en el que tú habitas y toleras como morada.

Carta del 1 de diciembre 1912

Queridísima Felice, tras terminar mi lucha con el cuento –una tercera parte, ahora ya definitivamente (con cuántos titubeos y faltas escribo hasta acostumbarme al mundo real) la última ha terminado de perfilarse- es absolutamente preciso, mi amor, que te diga buenas noches, pese a que no echaré esta carta hasta mañana por la tarde.

Carta de la noche del 5 al 6 de diciembre 1912

Llora, mi amor, llora, ¡ha llegado el momento de llorar! El héroe de mi cuento ha muerto hace un rato. Si ello te consuela, te diré que ha muerto bastante apaciblemente y reconciliado con todos. La historia propiamente dicha todavía no está terminada, la verdad es que no me quedan ganas de seguir con ella y dejo el final para mañana.

Carta de la noche del 6 al 7 de diciembre 1912

Escucha, querida, mi pequeña historia está terminada, sólo que no estoy contento del todo con el final que me ha salido hoy, hubiese podido ser mejor, de eso no hay duda.



Portada de la primera edición de *La metamorfosis* (1916).
Diseño de Ottomar Starke.